

UNA VICTORIA INADVERTIDA: DELFINA CAREAGA

(Ciudad de México, 1937)

DIANA ELISA GONZÁLEZ CALDERÓN¹



RESUMEN

Este documento reseña la vida y obra de una escritora mexicana que con su obra ha hecho un gran aporte a la cultura, siendo una victoria inadvertida de las letras en México. Sus ámbitos de desarrollo han deambulado entre el guionismo cinematográfico, la dramaturgia, el cuento y el cómic. Este documento pretende destacar al ser humano con la intención de hacer visible la simbiosis vida-obra. Ha sido escrito con una prosa que recopila la experiencia de contacto de la autora con esta artista literaria.

PALABRAS CLAVE: Cultura, vida, obra, letras, Careaga

¹ Diana Elisa González Calderón está Doctorada por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es Profesora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de México. MÉXICO. Becaria 2012 del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México desarrollando la investigación “El cine de mujeres en México, una discusión entre autoría e intencionalidad”.

Conocí a la maestra Delfina Careaga hace algunos años como evaluadora de proyectos artístico-literarios. Yo era Becaria del Fondo para la Cultura y Artes del Estado de México (2012), cuando me pidieron que alguien de gran trayectoria relativa a mi tema, hiciera la última lectura a mi documento: una investigación sobre cine de mujeres en México.

Decidí investigar sobre ella previo a nuestro encuentro, pensando en algo como: "*es un honor conocerla*" y de inmediato ella preguntaría en nuestro diálogo imaginario: "*¿por qué es un honor? ¿qué conoces de mi obra?*". Encontré por internet algunas fotografías, textos, reseñas y me detuve en un pequeño cuento titulado "La Escritora" y no exagero si digo que al leerlo me erizó la piel. Su narrativa me hizo sentir la protagonista y a cada párrafo deconstruía la obviedad de lo esperado en la anécdota. Su final inesperado me puso en guardia frente a la historia de la propia autora.

Nuestras primeras charlas dieron lugar a una amistad que facilitó compartir el día a día. Y en cada charla sencilla, se filtraba toda una cátedra de cine y de paso de toda una historia de vida. Atada a una silla de ruedas es dependiente de su hijo y asistente, por lo que descubro que vive un tipo de libertad que se concede a través de su trabajo, donde detrás de la imagen dulce y amable de una mujer de 80 años, vive un ser humano con ángeles y demonios que en constante revuelo se filtran en sus escritos.

Delfina Careaga (Ciudad de México, 1937) es guionista y dramaturga. Ganadora de un Ariel (el premio más importante que concede México en la industria cinematográfica) al mejor guión de cine de una película dirigida por Arturo Ripstein. Es Premio Nacional de Cine, Premio Nacional de Teatro y Presea Sor Juana Inés de la Cruz en narrativa. Tiene 7 obras dramáticas puestas en escena, es escritora de 17 libros y más de 100 cómics de cultura popular con colecciones importantes como las que editaban los señores Flores y el señor Guillermo de la Parra, además de escribir para el diario *Novedades: El libro vaquero*, la fotonovela *Capricho*, *El libro rojo*, entre otros y una serie de novelas clásicas (por ejemplo *Madame Bovary* de Flaubert) tratadas en este formato. Bajo la batuta del Instituto Mexicano del Seguro Social, escribió cinco novelas gráficas sobre la Historia de México, asesorada por la notable antropóloga Maricarmen Serra Puche. También, en historieta,

realizó la biografía del rey-poeta Nezahualcóyotl y de Sor Juana Inés de la Cruz (este último en cómic y en novela para jóvenes).

No le gustan los reconocimientos. Se esconde en una pequeña casa en el centro de Toluca, la capital del Estado de México, encierro decidido y forzado por la circunstancia de estar atada a una silla de ruedas a sus 80 años. Dice ser un personaje de las sombras más que de los reflectores y debo referirme a ella a través de sus logros, porque entiendo que atrás de esto hay muchos pasos dados.

Hacer visible la trayectoria de quienes son creadores artísticos es necesario, porque es exponer el respeto a su trabajo, por saber lo difícil que es, que cada movimiento sea a veces un nadar a contracorriente. Porque siendo el arte un ámbito subjetivo cualquiera se cree con derecho a la crítica, a la condena y en el caso de Delfina Careaga no conocen que la lucha empieza desde el interior del propio artista, con sus ángeles, sus demonios, con sí mismo y la necesidad de expresarlo, así como de vivir en un sistema mexicano que otorga pocos apoyos. Pero atrás de todo lo que ella es, yo veo a una mujer apasionada con la vida que ha disfrutado del amor, del deseo, de la libertad en un momento donde no había concesiones a las mujeres.

Se descubrió escritora sin querer. Y en sus recuerdos de los inicios, se filtra su relación cercana con personajes reconocidos de la cultura nacional. Ha trabajado y contribuido mucho a la cultura del país a través de sus letras. Ha aportado mucha enseñanza de vida a quienes tenemos la suerte de conocerla y disfrutarla en cada texto, en cada palabra, en cada recuerdo compartido. Su frase: "...*me has heredado una carga insoportable de ausencia...*" leído en su obra *Una tal Raimunda* me atrapó en su escritura hace años; y sus libros: *Alquimia*, *Las victorias inadvertidas*, *El infausto eclipse de las hadas*, entre muchos otros títulos, gozan del reconocimiento del gremio. A pesar de los años, su película *La tía Alejandra*, por la cual ganó el Ariel así como un premio nacional cinematográfico, sigue siendo un referente vigente del cine de "autor" y una de las más reconocidas películas de terror mexicano. En sus obras puestas en escena, se descubre el dolor de los olvidados, de aquellos que sufren la imposibilidad de cambiar su destino, sino más bien perpetuarlo asumiendo el sitio del opuesto. El peso de la soledad recae en todos sus personajes.

En sus correos, descubro una poesía que se hilvana entre las letras sin querer y en sus charlas una magia que me atrapa: "*falso de toda falsedad*" diría ella.

La edad no ha impedido su incursión en las nuevas tecnologías y sus aportes en redes sociales con el virtuosismo de la palabra, son el nuevo escenario donde un público leído la sigue y la aplaude. Ahí comparte recuerdos y reflexiones, decepciones y aspiraciones. Ésa es parte de su familia, ésa es parte de su afición para combatir la soledad.

A veces me parece que sigue siendo una niña que necesita el abrazo de quienes la conocemos y entiendo que la frescura de su trato viene de la infancia nunca perdida o más bien, reencontrada, explicación que me asalta mientras la veo acariciar a su pequeño perro y permite que dos periquitos se suban a ella y uno le arranque un pelo de la ceja.

No puedo evitar admirarla. Es auto-didacta, forjada a base de la lectura desde niña. Es devoradora correctora de publicaciones y su escritura por encargo fluye como un río, mientras la escritura por deseo se detiene vacilante a reconocerse en sus textos: por miedo a su historia, por miedo al auto-reclamo, por miedo a recordar la violencia, el vacío, la soledad, por miedo a ver en el espejo a sus demonios.

Su afición al cine viene de herencia al ser sobrina del gran actor de la época de oro Joaquín Pardavé, y a su propia necesidad de contar historias. Hablar de los grandes cineastas y sus filmes, es para ella un placer vital. Conoce la trayectoria de la mayoría de los grandes cineastas: Visconti, Fellini, Truffau, Godard, Kurosawa, etcétera. Por ello, cuando escribe un guión de cine, lo mira de inmediato en la óptica de cierto director, así pasó con Ripstein y "*La tía Alejandra*", y si es el caso, desea que el siguiente guión sea dirigido por sea Cuarón o los hermanos Cohen.

Es concertista de piano, acción que la aleja de su situación física, de las limitantes económicas, de los problemas cotidianos. La oigo tocar y parece que puedo verla volar. Así se pierde. Así se entrega. La letra y la música son su vida. Su vida podría ser una película con personajes y momentos llenos de realismo mágico, surrealismo. Entiendo que su necesidad de sentirse cobijada de cariño viene de la pérdida de su madre al momento de ella nacer. La escucho contarme su historia y puedo verla como una película más donde fue la

niña rodeada de personajes fuertes pero vulnerables y no puedo evitar hacer relaciones de su historia con personajes del tipo de García Márquez, donde hay sitio para una bisabuela que enmudeció al ser obligada a unirse en matrimonio a un hombre que nunca amó. Y que al rendir silencio a la vida, hasta poco antes de su muerte se descubrió su telequinesia: cuando acababa con sus quehaceres de ama de casa del Siglo XIX, por la puerta entreabierta espiaba la gran sala, en donde los adornos, las porcelanas, todo bailaba bordando fantasías en el aire. En su inocencia, ella jamás se enteró que esa fuerza interior estaba en su alma. Creía, ingenuamente, que era un entretenimiento que Dios le mandaba por ser buena esposa y buena madre.

Así pues, Delfina es de esos personajes transgresores a su tiempo, que decidieron escribir la existencia humana a su manera, en un momento histórico donde las mujeres no tenían concesiones. Es una bruja con la sabiduría que dan las experiencias del vivir intenso, del dolor, del amor, del encierro y de la libertad, por lo que en sus palabras se cuelan frases lapidarias, profundas. Ella es un personaje más, y en sus recuerdos se pierde la línea de la realidad, la metáfora o el deseo de haberlo vivido de esa manera. La veo como esas heroínas que son valoradas tardíamente y es que ella no lo sabe porque tiene una humildad que choca con la grandeza que la vemos quienes la conocemos pero sus logros son una victoria inadvertida para la cultura nacional.